

ETNOGRAFÍA DEL MOVIMIENTO 15M EN LA CIUDAD DE CÁCERES.

Análisis de las asambleas a través de tres visiones del objeto de estudio

**Borja RIVERO JIMÉNEZ; Diego ALLEN-PERKINS AVENDAÑO;
Jesús MÁRQUEZ NEILA**
Universidad de Extremadura (España)
jmarneila@gmail.com

ETHNOGRAPHY OF 15M MOVEMENT IN THE CITY OF CACERES. Analysis of the assemblies through three different studies.

Resumen: La tradición liberal contemporánea alude a lo político y a la toma de decisiones como algo que únicamente puede realizarse por medio de representantes elegidos de forma ritual cada pocos años. El 15M plantea una nueva forma de entender dichas relaciones, en las que éstas no pasan necesariamente a través de los políticos y analistas profesionales. Durante esta investigación, se ha querido escapar de los referentes polarizados del movimiento enmarcados en las grandes ciudades y se ha realizado una etnografía centrada en el estudio de las asambleas, que abarca el movimiento desde sus inicios. En ella se pone de manifiesto la influencia de las relaciones sociales en una población pequeña, como es el caso de Cáceres, y cómo repercuten éstas durante las diferentes etapas del movimiento, produciéndose una deslocalización hacia el Campus universitario, tomándose éste como único referente del 15M en la ciudad.

Abstract: Liberal contemporary tradition refers to politics and decision making as something that can only be made by people chosen in a ritual way every few years. 15M brings up a new way to understand this, and that way doesn't go through the hands of politicians and professional analysts. During this research, we tried to escape the polarized reference of the movement enshrined in big towns and created an ethnography, centred on the study of the assembly meetings, that covers the movement from the beginning. This states the influence of social relationships in a small population as Cáceres and how they affect several movement stages producing relocation to the university campus that becomes the only reference of 15M around the city.

Palabras clave: Movimiento social. 15M. Cáceres. Liderazgo informal. Asamblea
Social movement. 15M. Cáceres. Non-formal leadership. Assembly meeting

Introducción y objeto de la investigación

La tradición política contemporánea, circunscrita al modelo económico y político liberal, alude al término democracia, en sentido directo, como algo incompatible con el mundo moderno por razones, esencialmente, geográficas y demográficas: los Estados tienen demasiada población y su extensión es tan grande que hacen incompatible cualquier forma de toma de decisión deliberativa (Dupuis-Déri, 2004). Las democracias liberales, carentes de algo que se asemejase a un ágora ateniense, parecen no carecer de equivalentes al circo romano; de tal forma que las élites dirigentes parecen promover políticas normativas encaminadas a hacer ver a los gobernados lo poco aptos que son para gobernar (Graeber, 2010) a través de diferentes vías de difusión: se alude a que el individuo moderno prefiere dedicarse al trabajo y a la esfera privada frente a la participación política (Dupuis-Déri, 2004), o a generalizaciones en base a una supuesta naturaleza no-cooperativa y egoísta como universal humano.

El 15M plantea una nueva forma de entender las relaciones políticas entre los poderes públicos y la sociedad civil, por un lado; y dentro de la propia sociedad civil, por el otro (Nez, 2012). La singularidad descansa en plantear un movimiento deliberativo en el espacio público, rompiendo la lógica de buena parte de la teoría política contemporánea de concebir el espacio público de forma desestructurada, articulado únicamente a través de organizaciones sociales y partidos políticos.

Este hecho resalta la inexistencia de una forma fácil de traducir las preocupaciones privadas en temas públicos, junto con la cuestión de discernir en las preocupaciones privadas temas de preocupación pública (Bauman, 2002), resultando todo ello en una desconfianza a la deliberación y la toma de decisiones públicas en la tradición occidental; o, en otras palabras, en una agorafobia política (Dupuis-Déri, 2002), compartida no sólo por periodistas y políticos profesionales sino por buena parte del público en general (Graeber, 2010).

Una de las principales reivindicaciones del movimiento 15M, conectada con una forma de entender la democracia en sentido directo, es la del intento de recuperación de los espacios públicos, dotándolos de contenido político. El objetivo es el de instaurar un ágora, superando el entendimiento de dichos espacios públicos como lugares únicamente de paso o de ocio, para resultar en un punto de encuentro deliberativo sobre los diferentes temas presentados a debate público (Rivero, 2012). De esta forma, se configura a su vez un territorio nuevo a partir de la confluencia y coordinación de personas con perfiles muy diferentes (Nez, 2012), ampliando, por lo tanto, las prácticas de democracia deliberativa más allá del ámbito institucional (Romanos, 2011).

La ocupación de los espacios públicos tiene una serie de implicaciones que es necesario resaltar. Por un lado, la toma de estos lugares se convierte en un acto de “desobediencia civil pacífica”, acentuando la manifiesta falta de participación ciudadana en el debate público. Asimismo, conecta los problemas privados con lo público, en un espacio de encuentro entre individualidades con problemas semejantes (Rivero, 2012). Este acto de desobediencia se traduce, a través de la acción, en un rechazo al orden legal existente (Graeber, 2011).

El 15M, de esta forma, impulsa “el traslado de las prácticas de democracia deliberativa desde recintos más o menos limitados (e.g., campamentos, foros sociales o centros autogestionados) a las plazas, y esa parece ser una diferencia importante” (Eduardo Romanos, citado por Nez, 2012: 121).

La irrupción de la ocupación de los espacios públicos y la accesibilidad a lo político que se produce en ellos, junto con el proceso deliberativo que se realiza, por lo tanto, no es un hecho casual o fortuito (Schlembach, 2012). La adopción de esta forma de acción no es simplemente una herramienta con la que conseguir unos objetivos concretos, sino que debe entenderse como un proceso abierto y en continua transformación, tomando estos espacios

como lugares de experimentación en contraposición a lo existente.

La teoría política asociada a procesos evolucionistas y deterministas de la historia alude a que el desarrollo de la habilidad popular para crear nuevas formas políticas, económicas y sociales únicamente se producirá tras un proceso revolucionario en una etapa posterior al final de una lucha entre distintas clases sociales (Graeber, 2011); en cambio, otras perspectivas presentan que dicho cambio social deberá irrumpir como acto performativo.

En este esfuerzo por pensar no sólo las ideas sino los hechos del futuro mismo (Gru-bacic, 2005) la idea de la prefiguración a menudo aparece asociada a la teoría política anar-quista (Schlembach, 2012). El antropólogo David Graeber, uno de las personas implicadas en la organización del movimiento *Occupy Wall Street*, define la política prefigurativa en el marco de las marchas alterglobalización de finales de la década de los 90 como:

“Cuando los manifestantes cantaban “así es la democracia” en Seattle, lo decían muy en serio. En la mejor tradición de la acción directa, no sólo se enfrentaron a una cierta forma de poder, desmascarando sus mecanismos e intentando ponerle literalmente freno, lo hicieron demostrando los motivos por los cuales el tipo de relaciones sociales en las que se basaba dicho poder eran innecesarias (...) La diversidad era el resultado de la forma de organización descentralizada, y esta organización era la ideología del movimiento” (Graeber, 2011: 95-96).

Entender la ocupación de espacios públicos y las dinámicas que generan los actores sociales, que en ellos intervienen, se presenta como elemento prefigurador al poner de manifiesto las contradicciones y conflictos sociales existentes a través de vías que, siendo políticas en sí mismas, rechazan la división existente entre lo privado y lo público y la mediación política profesional como única vía, imaginando cómo deberán ser dichas vías.

Objeto de la Investigación

El objeto del presente estudio es el análisis de las asambleas del movimiento 15M celebradas en la ciudad y en el Campus Universitario de Cáceres, junto con las relaciones que establecen sus participantes, haciendo especial énfasis en los discursos y toma de acuerdos generados y en las personas que los han llevado a cabo.

Para ello, se ha realizado una etnografía, que temporalmente abarca desde los días previos a la manifestación del 15 de mayo de 2011 en la ciudad de Cáceres hasta el 22 de junio de 2012, fecha en la que se levanta el encierro que realiza la Asamblea Universitaria en la Biblioteca Central del Campus Universitario. De esta forma, se ha asistido y participado en la práctica totalidad de las asambleas realizadas en la ciudad de Cáceres (en torno a un 90% del total), y a todas las realizadas en la Universidad de Extremadura.

Esencialmente, han sido cuatro las técnicas de investigación que se han empleado:

- Revisión del material escrito y audiovisual generado en torno al movimiento 15M en Cáceres.
- Grabación audiovisual de un total de trece asambleas en la ciudad de Cáceres (unas veinte horas de duración).
- Observación participante dentro del movimiento 15M en Cáceres.
- Entrevistas a integrantes del movimiento 15M en Cáceres.

El principal método de investigación, que se ha desarrollado, ha sido la observación participante. Desde la primera concentración se han registrado, muchas veces a vuelapluma, algunas de las variables de estudio presentadas a través de simples anotaciones en un

cuaderno.

La observación participante no se ha venido desarrollando únicamente en el espacio ocupado por las asambleas, sino que ha tenido lugar en muchos y variados ambientes. Habría que destacar las observaciones realizadas durante la acampada, que se produjo en la Plaza Mayor de Cáceres, los Grupos de trabajo, las Comisiones, la Comisión de coordinación y el Grupo de Organización de DRY Cáceres; sin olvidar, por supuesto, el bar, punto de reunión después de la mayoría de las actividades anteriores.

II. Radiografía de la asamblea general del 15M en Cáceres (Borja Rivero Jiménez)

Para empezar, señalaremos las que consideramos como diferentes etapas por las que ha pasado el 15M en Cáceres desde que apareció. La primera de las etapas comenzó con la manifestación del 15 de mayo de 2011 y concluyó con las elecciones del 22 de mayo de 2011. Podríamos denominarla como *etapa de explosión*. Durante esta primera etapa se comenzaron a tomar las primeras decisiones a corto plazo (como acampar por tiempo indefinido en la Plaza Mayor) y se adoptaron posturas ante las próximas elecciones. Las asambleas de esta etapa fueron muy numerosas en cuanto a asistentes, pero aún no tenían una tendencia activa a la hora de participar en los debates. Es una etapa donde cobró bastante importancia el liderazgo, que ejercen aquellas personas que organizaron la primera de las manifestaciones. Durante esta etapa, hubo una gran afluencia de personas (hasta 1000 en algunos actos, como el organizado el “día de reflexión”).

La segunda etapa, que denominaremos como *etapa de auge*, es una etapa con menor afluencia de público (entre 50 y 150 personas), pero se incrementó la participación de modo reseñable. Se desarrolló desde el día 22 de mayo de 2011 hasta el 4 de julio de 2011, día en el que se levanta la acampada de la Plaza Mayor. Surgió una organización en torno a Comisiones y Grupos de trabajo y un reglamento para el buen desarrollo de las asambleas. También apareció un manifiesto con 5 puntos, que fueron los objetivos principales del 15M en un principio, aunque más tarde se verían ampliados. Se empezó a dejar de lado la espontaneidad inicial y las asambleas comenzaron a convocarse de una manera más formal, con un periodicidad concreta, sujetas a un orden del día. En esta segunda etapa, la participación de las personas es mayor y más fluida, y los debates dejaron de ser monólogos, aunque también se enquistaron, la mayoría de las veces, en temas muy recurrentes y bastante polarizados, como por ejemplo, la discusión y enfrentamiento que durante unos días se mantuvo entre miembros del colectivo DRY y personas afines a Acampada Cáceres. Las decisiones se encaminaron hacia acciones a corto y medio plazo, con el fin de informar de las siguientes movilizaciones y desarrollar acciones de reivindicación en relación a las propuestas de cambio surgidas.

Una tercera etapa, que llamaremos *etapa de maduración*, comenzó tras el levantamiento de la acampada el 4 de julio de 2011, y coincidió con la llegada del verano y el éxodo de muchos estudiantes fuera de la ciudad, hasta el 15 de octubre, día de la manifestación mundial *United for Global Change*, convocada desde España. La afluencia a las asambleas se ve reducida en número hasta la mitad (30 o 40 personas máximo). Los temas a tratar en las asambleas y la toma de decisiones se enfocaron hacia acciones de un futuro próximo, posteriores al verano, y a los aspectos más organizativos del movimiento. Se desarrolló un organigrama con el fin de dotarlo de una estructura más firme, y se propuso la creación de una coordinadora regional de asambleas en Extremadura. Esta etapa marca un final de trayecto, pues creemos que a partir de aquí se sientan las bases para empezar a andar un nuevo camino, en un contexto más allá de las plazas de la ciudad.

Por último, podríamos señalar una cuarta etapa, que denominaremos *etapa de reagrupación*, donde desciende la participación, en las asambleas, de la mayoría de las personas que hasta entonces acudían, reagrupándose las fuerzas y, con ello, la actividad en el Cam-

pus Universitario de la ciudad de Cáceres. En esta nueva etapa, son los y las estudiantes las que se encargan de la organización y participación, sobre todo el grupo de trabajo de la Comisión de Universidad. La tercera parte de este artículo se centra en dar una explicación extensa de esta etapa.

Temporalidad y tipología de las asambleas

Atendiendo a su temporalidad y como marca el organigrama del 15M de Cáceres, podemos definir tres tipos de asambleas. La *asamblea fija*, llamada *ordinaria*, con una periodicidad de 15 días (los 1 y 15 de cada mes). En ella se tratan los diferentes temas que surgen de la reunión de coordinación de grupos y aquellos que cualquier persona quiera aportar. La *asamblea extraordinaria*, sin periodicidad marcada. Se realiza fuera de las fechas habituales de las asambleas ordinarias. Se convoca por la Comisión de Coordinación o desde la asamblea, con el fin de tratar algún tema necesario para el buen funcionamiento del 15M. Por último, la *asamblea urgente*, que se convoca por la necesidad de tomar una decisión inmediata colectiva ante un hecho sucedido o por suceder, como por ejemplo fue el caso del levantamiento de la acampada de la Plaza Mayor el 9 de julio de 2011.

Tenemos que señalar que, con el paso del tiempo, este organigrama ha entrado en desuso y si quisiéramos señalar, en estos momentos, una tipología de las asambleas en cuánto a temporalidad, no seguiría los mismos parámetros.

En relación a los temas que se trataron, podemos señalar tres tipos de asambleas: informativa, deliberativa y de grupos o comisiones. En las *asambleas informativas* se trataba de dar algún tipo de información acerca de temas que interesaran por su actualidad. No se trataba de tomar decisiones, sino más bien de crear un ambiente de reflexión y conocimiento acerca de un tema concreto. Ejemplos de este tipo de asambleas fueron aquellas que se celebraron en un principio, como la del 19 de mayo de 2011 para leer la constitución e informar sobre próximas actuaciones, o la del 7 de junio de 2011 acerca del tratado europeo conocido como Pacto del Euro. En el caso de las *asambleas deliberativas*, lo que se intentaba era discutir y debatir sobre diferentes temas, con el fin de tomar posiciones con respecto a los mismos o llevar a cabo acciones. En esta tipología podrían encuadrarse la gran mayoría de las asambleas, que intentamos analizar a través de este trabajo. Por último, nos encontraríamos con las *asambleas de grupos y comisiones*, que son un intento de dar respuesta a los diferentes temas, que conciernen a cada grupo y que sirven para formular propuestas, que después se debatirán en la asamblea general con el resto del grupo.

Discursos generados y procesos normativos

El contenido de las asambleas ha sido muy variado durante el desarrollo de esta movilización. En un principio, los temas, de los que se hablaba, venían marcados por lo que las personas organizadoras de la manifestación del 15 de mayo de 2011, pertenecientes a la plataforma DRY, creían más oportuno. No existía un orden del día y los temas no estaban claramente marcados, algo que hacía que la dinámica de las asambleas se viera entorpecida, apareciendo muchas veces discursos acerca del “sexo de los ángeles”: temas, que si bien podían parecer interesantes para aquellas personas que los debatían, no iban muy en la línea del tema central, que ocupaba en esos momentos el debate, y que podía conducir a la desesperación y aburrimiento de algunas de las personas asistentes. De esta manera y como consecuencia del excesivo tiempo que podían llegar a ocupar las primeras asambleas, con el fin de dotar de una estructura formal a las mismas, se llegó a acordar un *manual de* (“*asambleísta*” o “*manual asambleario*”) *¿asamblearismo?* (*Esta palabra no existe*). En este manual se intentaba poner orden en ciertos aspectos, que podían considerarse poco operativos. Así, surge la figura de la persona moderadora, al igual que las de las personas que redactan las actas. También aparece el orden del día para las asambleas, que concretará cuáles son

los diferentes temas que se debatirán en las mismas, con el fin de hacerlos públicos a toda la ciudadanía que quiera participar, y también para centrar el desarrollo normal de las mismas.

Tras la aparición de este manual, puede hacerse un pequeño esbozo de cuál ha sido el orden del día estándar de una asamblea. El primer punto del orden del día siempre corresponde a la elección de la mesa: moderador o moderadora y personas que toman acta. Dependiendo de si la afluencia de participantes a las asambleas era más o menos alta (considerando alta una asistencia de más de 70 personas), se elegían una o dos personas moderadoras y otras dos personas que se encargaban de redactar el acta de la asamblea. Tras esto, y como segundo punto del orden del día, el moderador o moderadora pasaba a leer el acta de la asamblea anterior, con el fin de que los participantes en ésta pudieran aprobarlo, si estaban de acuerdo, o modificar cualquier aspecto que desde su punto de vista así lo requiera. Como tercer punto, solía ser común pasar a informar de las diferentes actividades, que se llevaban a cabo en los grupos de trabajo o comisiones. Estos informes, presentados por el coordinador o la coordinadora del correspondiente grupo, ocupaban unos 10 o 15 minutos en cada asamblea. Ha sido utilizado, en cierta manera también, como ejercicio de autoevaluación, con el fin de saber qué actividades se llevaban a cabo y si estaban o no funcionando como se esperaba. Después de estos tres primeros puntos, aparecen los diferentes temas, que se trataban en la asamblea y acerca de los cuáles se decidía. De manera general, podemos señalar entre 3 y 5 los puntos que se desarrollaban, además del último de cada asamblea, el de “Ruegos y preguntas”. En este último punto solían aparecer aclaraciones, dudas o algunos temas que, por diversas causas, no han podido ser incluidos dentro del orden del día de la asamblea.

De entre todas las asambleas, que han sido objeto de estudio de este trabajo, hemos podido detectar una gran variedad de temas o puntos del orden del día. La mayoría de los temas van enfocados a la propia organización o a la toma de decisiones acerca de próximas acciones. Destacan los debates acerca del posicionamiento, ante ciertos aspectos, desde el 15M: como qué hacer con respecto a los sindicatos o cómo enfocar la posible aparición de personajes políticos en una asamblea. También se han tratado temas acerca de lo oportuno o no de crear un nuevo grupo de trabajo, la creación de un organigrama para conseguir una estructura más fuerte o el levantamiento definitivo de la acampada en la Plaza Mayor. Se suscitaron también temas meramente informativos, como el relato por parte de alguno de los participantes de lo trabajado en las diferentes reuniones a nivel nacional; o exclusivamente organizativos, como los referentes a la creación de una coordinadora regional de asambleas. Y es aquí donde podemos señalar una de las principales críticas, que haremos de las asambleas: Si en un principio fueron espacio de debate público acerca de la actualidad política, pronto se sometieron a la mera reflexión y toma de decisiones acerca de lo que concernía o no a la movilización, dejando de lado los principales objetivos que se marcaron.

Una movilización social, que nace espontáneamente, puede encontrarse (y se ha encontrado) con la dificultad de organizarse sobre la marcha. El reglamento utilizado para la organización no viene dado antes de que éste nazca, sino que es a través del debate y el consenso a posteriori, cómo nace este reglamento. Esto lo convierte en algo participado por todas las personas, que acuden y forman parte del grupo, algo que creemos le da una mayor capacidad de identidad (¿con el mismo debido a la forma dialógica de creación? Esto no lo entiendo). No es éste un reglamento diseñado por un grupo de personas, para que a él se ajuste un grupo mayor, sino que un grupo de personas consensúa unas normas básicas de convivencia dentro de un espacio social. La primera “legislación” que, desde el 15M en Cáceres, se desarrolló fue el *Manual de Asamblearismo*. Este reglamento hacía referencia sólo a las asambleas que convocaba la plataforma DRY, pero sus normas fueron extensivas al resto de asambleas organizadas. Pretendía en su momento acabar con cierto caos, que venía ocurriendo en las asambleas. Se marcaba unos puntos en un orden del día para que la asamblea siguiera un ritmo y un orden. Más tarde aparecerá el organigrama del 15M de Cáceres. Este organigrama no trata sólo de establecer ciertas normas a la hora de hablar

durante la asamblea o la forma de organización, sino que pretende dotar de una estructura fija a las comisiones y grupos de trabajo, que se están conformando. Se ven reflejados los diferentes objetivos y competencias de cada comisión, intentando “burocratizar” de una manera más seria algo que nació de una manera espontánea. Este proceso de burocratización ya fue descrito por Weber (1977) como aquel que hace que los sistemas y las estructuras vayan colonizando la vida social de los individuos, empezando a tomar decisiones que antes eran tomadas de manera individual. Según Weber, cuando esto sucede y son los sistemas los que organizan la forma de vida de las personas, éstas comienzan a perder libertad y sentido. De esta manera, el organigrama llevará a la confusión muchas veces y obstaculizará la toma de decisiones. Uno de los participantes en una asamblea, la del 15 de septiembre de 2011, señalará el “excesivo articulado”, que este organigrama tiene, y lo que, a su entender, es una “manera de crear unas estructuras rígidas”, que podrían en un futuro no dejar paso a otras formas de organización, que fueran necesarias para lo que es un colectivo social tan flexible como éste.

Composición de la asamblea

En relación a su composición, el 15M en Cáceres se nutre principalmente de gente joven. No son únicamente los jóvenes quienes han participado de las asambleas, pues es reconocible bastante heterogeneidad dentro del grupo. Sin embargo, ha sido la gente joven la que, tanto en las asambleas como en manifestaciones y diferentes acciones, tiene un papel más protagonista. Como bien señala Taibo, el movimiento iniciado el 15 de mayo de 2011 es un movimiento orientado hacia la clase media (Taibo, 2011). En ello, Cáceres no se diferencia de Madrid. En cambio, podemos encontrar una mayor heterogeneidad en cuanto a la edad. Desde las primeras asambleas en la plaza, como la del 19 de mayo de 2011, podemos observar cómo las primeras filas son ocupadas por jóvenes sentados, mientras que cerrando ese círculo encontramos a una mayoría de personas adultas, que participan en menor grado, pero que permanecen atentas y votan todas aquellas propuestas que salen. En la primera etapa, podemos descubrir una mayoría de jóvenes estudiantes, como demuestra el hecho de que durante la acampada existiera una zona reservada para el estudio, dónde acudían varias personas para encontrar un espacio de mayor silencio. Esta primera etapa también es la de mayor afluencia, no sólo de público adulto, sino también y acompañados de los adultos, de varios niños y niñas, que incluso llegan a sentarse en círculo junto al resto de participantes, para quienes, con toda probabilidad, ha sido su primera lección práctica de ciudadanía. Los papeles, en un principio, parecían delimitados. La gente de mayor edad intenta aconsejar y recordar lo que ha vivido, llegando a escucharse diversos testimonios, en los que se señala cuál ha sido la evolución de la democracia desde 1978. Por su parte, es de entre la gente joven de donde nacen la mayoría de las propuestas de acción, y en torno a quienes giran principalmente los discursos, aunque con una visión de éstos no sólo generacional.

En un texto para la revista “El Viejo Topo”, podemos encontrar una definición de lo que el profesor Rafael Díaz Salazar considera que conforma la masa social de este movimiento: *el precariado*. Desde su punto de vista:

“estamos ante la insurrección del precariado, (...) término acuñado por Robert Castel para referirse al trabajador precario, al ciudadano que experimenta condiciones de vida cada vez más deterioradas.” Así, el precariado habría venido a sustituir al proletariado de los siglos pasados y se compondría de “parados, trabajadores con bajos salarios, jóvenes sin acceso a la vivienda, jubilados con bajas pensiones, inmigrantes explotados, graduados universitarios sin empleo o con trabajos mal pagados, parejas sin perspectiva de formar una familia, prejubilados, habitantes de barrios obreros desestructurados y de comarcas

rurales deprimidas” (Díaz Salazar, 2011:16).

Hasta el momento, estas personas estaban contenidas para sí mismo, intentando apoyarse en redes de solidaridad como la familia o los amigos, pero el estallido del 15 de mayo de 2011 significó también una “explosión hacia fuera de los humillados y ofendidos por la nueva exclusión social”. Si hemos de buscar una lógica a la confluencia de tantas y tan diferentes personas en este movimiento social, hemos de buscar también en la historia contemporánea de la cada vez mayor precarización de la sociedad.

No existe entre los participantes una diferencia sustantiva en cuanto al sexo se refiere. No podemos afirmar que a las asambleas haya asistido un mayor número de hombres que de mujeres, a pesar de que en ciertas asambleas uno de los dos sexos haya tenido mayor representatividad (sólo desde un punto de vista cuantitativo). Sin embargo, los roles que han adquirido tanto hombres como mujeres dentro de las asambleas, sobre todo en lo referente a las figuras de moderación y registro, pueden estar claramente diferenciados. Tras la primera semana de éxito en cuanto al seguimiento de las acampadas por la ciudadanía y los medios de comunicación, aparece el reglamento de asambleas. Con este reglamento, dos nuevos roles toman protagonismo dentro de la asamblea: el moderador o moderadora y las personas que se encargan de tomar el acta. Estos dos nuevos “actores” merecen un análisis, más si cabe en el caso del moderador o moderadora, pues su acción se encamina a que el diálogo se desarrolle normalmente. La elección de mesa es siempre el primer punto del orden del día. Esta elección no se produce a través de una votación, sino que deviene de la propuesta de una o varias personas. En ocasiones, suele extenderse esta elección varios minutos, quizá por la visión que se tiene acerca de la figura de moderación como una “figura de poder”, cuando, desde un principio, este movimiento ha rechazado liderazgos de una forma rotunda, aunque, como hemos visto, existieran. Al menos en teoría, pues a la hora de la práctica, el moderador o moderadora ha sido una figura que no siempre se ha hecho respetar de una forma adecuada a su función organizativa. Esto se desprende de la idea general de los y las participantes de este movimiento, que lo ven como un espacio sin jerarquías y horizontal, rechazando, como señalábamos antes, cualquier tipo de liderazgo o figura de poder. Puede deberse esto a la concepción de liderazgo, más encaminado a la imposición de ideas que al diálogo y la comprensión de las mismas. Además, y desde un punto de vista de la persona que modera, podríamos afirmar que se evita muchas veces cortar la palabra a la persona que habla, “mandar callar”, quizá por no caer en esa concepción de “figura de poder”. Por su parte, la persona encargada de tomar las actas tiene que anotar y transcribir las distintas ideas y debates, que se forman en torno a los puntos del día, llevando un registro escrito de todo lo hablado durante las asambleas.

La mayoría de las veces, hablar de moderador es hablar de alguno de los participantes que encajan en los perfiles que señalamos como de liderazgo, extendiendo su perfil de “líder” a la moderación de la asamblea. Este hecho llevará a los participantes, no podemos asegurar si consciente o inconscientemente, a elegir muchas veces un moderador en base a los temas que se van a tratar. Pongamos un par de ejemplos. La asamblea en la que se decidía sobre el levantamiento o no de la acampada de la Plaza Mayor, un tema que había llevado en ocasiones a debates que sacaban un tono algo agresivo de algunos de los participantes, se eligió a un moderador que tenía un tipo de liderazgo de “pacificación”. Otro ejemplo es el de la asamblea informativa sobre el llamado “Pacto del Euro”, donde se eligieron moderadores que tenían un perfil más “técnico”.

Hablar de persona que modera es hablar en masculino la mayoría de las veces, al igual que hablar de persona que toma las actas es hacerlo en femenino. Excepto en tres ocasiones, en las asambleas de las que tenemos registro audiovisual (no muchas más entre aquellas que no registramos en video), son hombres los que se han encargado de moderar las asambleas, sobre todo en las primeras semanas. Es tras la estabilidad que trajo a las asambleas el ma-

nual de asamblearismo, cuando empieza a ser rotativa la figura de moderador y cuando, en algunas ocasiones, empiezan a moderar mujeres. En un principio, la función de moderador la ejercieron hombres jóvenes con cierta experiencia “política” en sindicatos o partidos, más acostumbrados a la hora de hablar en público que el resto de la ciudadanía y que formaban parte del grupo que tomó la iniciativa de organizar la movilización del día 15 de mayo de 2011. No es hasta mediados del mes de junio, desarrolladas ya cerca de veinte asambleas, cuando las mujeres empiezan a tomar parte a la hora de moderar. Aun así, es el cargo o función de moderación poco rotativo: son, en relación al número de personas participantes en las asambleas, muy pocas las que se han ocupado en algún momento de moderar. Pasa algo parecido a la hora de tomar actas, donde casi siempre aparecen dos mujeres como las encargadas para esta función.

Los discursos han girado en torno a problemas de tipo económico, social o político, que aunque individualmente podían estar discutidos, aún no habían saltado a la palestra de lo público ni habían sido discutidos de manera conjunta y abierta por la población. Tras los primeros días de acampada, se redacta en Madrid un escrito con una serie de propuestas que recorrerá España y que será discutido en casi todas las plazas del país. En Cáceres, desde el primer día de acampada, se podían observar diferentes grupos de personas que, sentados en círculos, hablaban de estas propuestas (la eliminación de los privilegios de la clase política o el control de las entidades financieras, estaban en boca de todas las personas), discutían sobre su prioridad (para algunas personas la lucha contra el desempleo o por el acceso a la vivienda eran primordiales), añadían enmiendas, proponían cual era el siguiente paso (“hay que llevar nuestras reivindicaciones al partido que gane”), aprendían qué significaban algunas de ellas (“¿Eso de las SICAV qué es?”) o realizaban propuestas completamente nuevas (referentes a temáticas como el medio ambiente o la igualdad de género). En las noches del 21 y 22 de mayo de 2011 se pudieron observar los primeros grandes grupos, que además de discutir diferentes propuestas, como las recogidas en urnas por la tarde y por la mañana, empezaban a sentar las bases para la organización de un movimiento, que ya comenzaba a tener forma tanto a nivel nacional como local. Y estos debates y esta organización tenían como base un elemento común: la palabra. Los elementos que sustentan la mayoría de los discursos, que tienen lugar, no son las grandes teorías de la democracia. Estamos hablando de personas que traen a estas asambleas su experiencia vital, y es sobre lo que saben acerca del mundo lo que imprime la personalidad a sus discursos. La discusión se cimenta sobre un diálogo de igual a igual acerca de lo que las otras personas opinan sobre el tema, que se está tratando en esos momentos. Aparecen los “temas generadores” de los que hablaba Freire (1995), temas que se dan a partir de la realidad que rodea al “educando” (que en este caso sería el o la participante de la asamblea), para que llegue a conocer el lugar que ocupa dicho tema en su contexto social, quién o qué procesos intervienen y qué finalidad se logra al desarrollar el tema. Estos temas bien podrían ser, por ejemplo, los ocho puntos de las propuestas de DRY. Allí se debate cómo la democracia influye a un nivel personal dentro de la vida de cualquiera de las personas presentes, y cuáles son los diferentes problemas y situaciones que resultan conflictivas. Se parte de un análisis crítico de la realidad para ponerlo en común con los iguales y, a partir de ahí, desarrollar diferentes acciones que lleven a la mejora de la sociedad. Estos discursos buscan una acción tras la reflexión. Siguiendo de nuevo a Freire en su “Pedagogía del oprimido”, la búsqueda de la palabra “nos lleva a sorprender en ella dos dimensiones – acción y reflexión- en tal forma solidarias y en una interacción (...) radical. No hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo” (Freire, 1995: 70). Y esta conexión radical entre la palabra y la acción ha seguido la dinámica del proceso asambleario. Si en un principio aparecieron los debates como forma de expresión y de reflexión sobre los problemas, luego estos debates tuvieron una evolución hacia la reflexión acerca de cómo poner una solución a estos pro-

blemas. Entonces de la reflexión del principio, de la que se desprenden diferentes propuestas, se va hacia una praxis con el fin de transformar la realidad, una praxis que parte de la organización de las personas en torno a asambleas de debate y toma de decisiones. Así, la palabra, el discurso, se convierte en el eje transversal que atraviesa el proceso, pues si bien se parte de la discusión de una serie de problemas, la mayoría de las propuestas de solución de los mismos van encaminadas a una mayor democratización de todos los aspectos de la sociedad, donde se tome en cuenta mucho más la palabra de la ciudadanía.

Cada vez más la sociedad está tendiendo hacia formas de proceder basadas en el diálogo, que sustituyen a aquellas basadas en el poder. En general, desde la política a las relaciones personales, se están produciendo cambios muy importantes que pretenden sustituir “el argumento de la fuerza por la fuerza de los argumentos” (Aubert et al., 2010: 28). Podríamos señalar las relaciones sociales que se establecen dentro de las asambleas como relaciones dialógicas, que son aquellas que se dan “cuando se consideran las diferentes aportaciones en función de la validez de sus argumentos, en lugar de ser valoradas por las posiciones de poder de quienes las realizan” (Bauman, 2010: 32). Frente a éstas, nos encontraríamos con las relaciones de poder, aquellas que se establecen en base a una jerarquía o posición de poder que ocupa una o varias de las personas que interaccionan. De esta manera, un grupo de personas que se reúne para hablar y entenderse de manera igualitaria, a través de turnos de palabras, que se relaciona de manera horizontal y que rechaza la jerarquización a través de estamentos de poder, es un grupo social que apuesta por las relaciones dialógicas entre sus participantes, pues está estableciendo las bases para que sea posible un diálogo igualitario. Señalábamos en nuestro análisis que existían diferentes tipologías de líder dentro del 15M en Cáceres. Ninguna de estas tipologías estaban caracterizadas por la utilización de argumentos de poder para serlo, sino que era la fuerza de los argumentos de los diferentes líderes (bien sea a través de la iniciativa, de su capacidad de consenso o su afán por llevar el debate de manera dialogante) por la que estas personas podían ser señaladas como líderes. El diálogo que se produce, entonces, reunidos en asamblea, y la reflexión individual y conjunta posterior, favorecerán la capacidad de selección y procesamiento de la información de todo los y las participantes, algo que creemos muy importante si consideramos la información como una herramienta fundamental en la sociedad actual.

La toma de acuerdos se realiza en base a lo explicado en el título “Fases de toma de consenso” del organigrama. En el orden del día vienen definidas las diferentes propuestas. La persona o comisión que lanzó la propuesta explica en qué consiste para que el grupo pueda hacerse una idea de qué se trata. Tras esto comienza el debate, donde cada participante apoyará o no la propuesta, añadiendo matices, discutiendo debilidades o rechazándola por completo. Se realiza un primer sondeo de opinión para ver cuál es el apoyo que tiene dicha propuesta, que precede a una argumentación de aquellas personas que no están de acuerdo con lo dicho. Con estas argumentaciones se reelaboran las propuestas y se sintetizan, llegando finalmente a una votación. Es en la toma de acuerdos donde aparece la particularidad más importante de estas asambleas.

Si en un principio la propuesta que se lanzaban apenas creaban debate, podemos comprobar cómo ha existido una evolución en la toma de acuerdos durante las asambleas. Las dos primeras semanas los debates se encaminaban de una manera poco constructiva, donde la palabra era monopolizada (no podemos afirmar si de una manera consciente o no) por diferentes sujetos. Estas propuestas eran sometidas a votación, pero no a deliberación. Creemos que esto se debe a una falta de entrenamiento democrático, propio de un sistema en el que la idea de participación y debate de temas públicos se reduce a los pequeños círculos familiares o de amistades. El 15M lleva a la esfera pública esos debates que se hacían en pequeño grupo y sus participantes comienzan poco a poco a aprender esa participación, a comprender las diferentes actitudes que se deben mantener para poder llegar a un punto común.

Liderazgos informales en la asamblea del 15M en Cáceres (Diego Allen-Perkins Aven- daño)

Una (no tan) nueva forma de entender el liderazgo

El movimiento 15M se presenta como acéfalo o, al menos, tiende a que las cabezas de la hidra sean cortadas, metafóricamente, cada cierto tiempo, a través de determinados mecanismos como la rotación de funciones y cargos. De esta forma, se trata de evitar que determinadas personas acaparen un protagonismo y un poder separado de una asamblea que ejerce como órgano de decisión y debate.

Dentro de dicho espacio va a coexistir diferentes actores con diversas maneras de entender la realidad. A pesar de la inexistencia de algo semejante a un liderazgo formal también es cierto que la labor que desempeñen las diferentes sensibilidades actuará como motor o freno del movimiento social, lo cual se va a traducir en la adopción de unos determinados acuerdos y en la realización de unas acciones concretas, con el proceso dialógico como telón de fondo.

Por ello, consideramos que analizar cuáles son las características que van a ir presentando los diferentes sujetos identificados como líderes, en base a la mayor o menor adecuación al proceso normativo de búsqueda del consenso que rige la asamblea, se presenta como fundamental de cara a afinar la puntería en la caza de las hidras mencionadas.

En este sentido, las nuevas formas de organización, las prefiguraciones políticas descritas o zonas de improvisación cultural, se presentan como nodos interrelacionados de autonomía frente al Estado, aunque se encuentren insertas en éste. Por ello, entendemos que la labor del líder no puede ser medida y analizada según los manuales de teoría política y económica clásicos, sino que la búsqueda del concepto debe hacerse dentro de las sociedades que han venido organizándose con otras lógicas.

No en vano la antropología puede considerarse la única disciplina científica que ha tenido en cuenta el estudio de las denominadas sociedades sin (o contra el) Estado. Atendiendo a ello, la gran multitud de etnografías existentes en torno a muchas de dichas sociedades, a través de los diferentes autores que han tratado la cuestión, nos presenta un abanico de culturas en las que la decisión participativa y política resulta diametralmente opuesta a la que se da dentro de las democracias liberales.

Fue Pierre Clastres el que escribió que toda toma de poder era una apropiación de la palabra en sociedades con existencia de un poder separado de la sociedad en su conjunto, como es el sistema político y económico liberal:

“En la sociedad primitiva, en la sociedad sin Estado, el poder no se encuentra del lado del jefe; por consiguiente, su palabra no puede ser palabra de poder, de autoridad, de mando. Una orden: eso es precisamente lo que el jefe no sabría dar, ese es precisamente el género de plenitud rehusado a su palabra [...] A un jefe lo bastante loco como para soñar, no tanto con abusar de un poder que no posee, como con el uso mismo del poder, a un jefe que quisiera hacer de jefe, se le abandonaría: la sociedad primitiva es el lugar de rechazo de un poder separado, porque ella misma, y no el jefe, es el lugar real del poder” (Clastres, 2010: 139).

Una de las características principales que debía tener cualquier jefe que quisiera ser considerado como tal en las sociedades que estudió Clastres debía ser el de la oratoria. La comparación entre una asamblea pública del movimiento 15M y la función del jefe en una tribu de la amazonía venezolana puede resultar poco ortodoxa pero, en el proceso de cambio político, económico y social que se desarrolla en los denominados países occidentales, con formas de entender un liderazgo en lo político a través de los profesionales de la política y la comunicación en vías de agotamiento y en las que se desarrollan nuevas formas de organización descentralizadas, acudir a estos estudios resulta pertinente para desarrollar la

argumentación.

En estas sociedades el papel del jefe, carente de autoridad real, se manifiesta a través de una palabra puesta al servicio de la sociedad:

“Las funciones del jefe [...] muestran que no se trata de funciones de autoridad. Encargado esencialmente de resolver los conflictos [...] el jefe solo dispone, para restablecer el orden y la concordia, del prestigio que le reconoce la sociedad. Pero prestigio no significa poder, desde luego, y los medios que posee el jefe para cumplir su tarea de pacificador se limitan al exclusivo uso de la palabra [...] porque la palabra del jefe no tiene fuerza de ley [...] El jefe está al servicio de la sociedad, es la sociedad misma -auténtico lugar del poder- la que ejerce como tal su autoridad sobre el jefe” (Clastres, 2010: 180-181).

Sería impensable que en cualquier asamblea del 15M un participante diese una orden o hiciera una propuesta y ésta fuese realizada u obedecida de forma inmediata por el resto de asistentes. Obviar a la base (la propia sociedad, según Clastres) representada por la asamblea durante el proceso deliberativo, implicaría una coacción que difícilmente podría ser asumida y respetada: en definitiva, un líder que quisiera hacer de líder sería rápidamente puesto nuevamente sobre sospecha y tendería a ser identificado con aquello que no les representa.

En el movimiento 15M no existen líderes formales que den órdenes pero asimismo hay personas que, por determinadas características, presentan unas cualidades que hacen que su uso de la palabra sea tenido en cuenta en mayor grado que el de otros participantes y, de esta forma, sus argumentos sean más receptivos o permeables a la asamblea en su conjunto. Tal vez para entender este nuevo liderazgo el problema esté en la definición misma del poder. Barclay (2010) asume que:

“Aparte del poder por dominación o el uso manifiesto de la fuerza y el poder por manipulación existe también, en el polo opuesto, el poder en igualdad o mutualidad [...] Cuando uno trabaja con otros de mutuo acuerdo o impone su libertad individual no tiene por qué haber un intento de dominar [...] El poder por dominación emplearía fuerza manifiesta, riqueza, características personales, la ideología y/o conocimiento. Pero las características personales y el conocimiento están también empleadas en la expresión del poder en igualdad” (Barclay, 2010: 82).

En este punto aparece el concepto del conocimiento sobre temas específicos. Un participante en una asamblea que sea experto en una determinada cuestión tenderá a que su opinión cale más hondamente en el resto. Puede suceder asimismo que el papel de autoridad otorgado rompa momentáneamente el proceso de consenso, estableciéndose una comunicación emisor-receptor unidireccional, asumida y tolerada por el resto de participantes.

Asimismo, no es extraño leer en las monografías antes mencionadas que el jefe es aquel que más duro trabaja (Clastres, 2010). Tampoco es raro observar que muchas de las personas que son tenidas por líderes dentro del movimiento 15M realizan una carga de trabajo superior a muchas otras que participan de forma menos activa en las asambleas y en las Comisiones y Grupos de trabajo formados.

Tratar de establecer una relación de similitud o antagonismo entre las categorías de liderazgo con el papel que vienen desarrollando los jefes indígenas de las sociedades sin Estado bosquesinas es, tal vez, una apuesta demasiado arriesgada. No obstante, también se asume que en momentos de estallido o improvisación cultural en los que se rompe, en cierta forma, la generación de una lógica cultural asumida de forma mayoritaria en la sociedad

concreta de estudio (en este caso, la toma de decisión), tienden a producirse nuevos patrones culturales que, en todo caso, no son espontáneos.

La labor entonces es la de señalar cómo se desarrollan y, en todo caso, responder a la pregunta de si realmente el 15M ha inventado algo, si reproduce los mismos patrones de comportamiento que critica o si las diferencias con las sociedades sin Estado se van a resumir poco menos que en agitar las manos en las plazas con mayor o menor entusiasmo.

Palabra puesta al servicio del grupo

La palabra se constituye como un elemento fundamental en un medio en el que la toma de decisión tiende a establecerse a través de un diálogo y un debate que generen un consenso; en lugar de realizarse simplemente mediante un sistema de votación de mayorías impuestas frente a minorías, tras una escenificación ritual de las supuestas diferencias entre grupos.

A lo largo del proceso etnográfico se ha observado cómo la toma de decisión por consenso no se asienta y se establece definitivamente hasta que pasan varios meses desde el inicio del movimiento 15M y, aun a pesar de ello, existen momentos en los que esa forma de decisión se obvia o minimiza en beneficio de determinados intereses. Aquí entran en juego dinámicas asamblearias en las que el papel de la palabra, cómo se emplea ésta y en qué distribución del espacio lo hace, el saber si se respetan o no las diferentes opiniones y, muy especialmente, a través de qué personas sucede lo anterior, es un primer indicativo de los liderazgos que van a marcar las diferentes etapas del movimiento.

En una primera etapa el liderazgo es ejercido a través de un monopolio casi absoluto de la palabra por parte de los organizadores de las manifestaciones y concentraciones iniciales del movimiento establecido por un medio, tal vez disuasorio, como es un megáfono orientado desde unas escaleras que actúan como tribuna. De esta forma, no se producen realmente asambleas, sino monólogos polifónicos a dos o tres voces en los que los asistentes a las reuniones parecen encontrarse en un auditorio. Dichos asistentes van a reconocer en estos líderes puntuales a los iniciadores de un movimiento, al impulso necesario que ha dado a la ciudad de Cáceres un medio de expresión, pero no les van a otorgar la capacidad de decidir en su nombre.

Principalmente esto sucede porque va a surgir otro grupo que no había sido invitado previamente a la función. Acampada Cáceres entra sin llamar en un espacio en el que, a mano alzada y sin debate, reconocen como propio: ellos también son el movimiento. Su liderazgo puntual, otorgado por el resto de participantes, en el inicio, intenta que la palabra tome un lugar protagonista; el problema es qué sucede hasta que ello ocurre: hasta que pasadas varias semanas no se articula un proceso normativo de cómo debe emplearse, las asambleas se convierten en actos de varias horas de duración en las que muchas veces se confunde el debate con aportaciones que recargan un discurso ya de por sí recargado; pero esto a su vez refleja una mayor participación entre los asistentes. Las personas quieren expresarse, pero el consenso no es algo espontáneo, sino que se trata de un proceso que debe desarrollarse.

Con un manual de asamblearismo sobre la mesa, los caminos de los liderazgos señalados divergen en sus planteamientos pero, en cuanto a la palabra, su comportamiento tiende a ser igual en lo práctico, salvo excepciones. Aparecen los líderes de disenso de parte de DRY y Acampada en las asambleas y en las reuniones en las que se realiza la política entre bastidores: si no se puede controlar lo que las personas expresan al menos se intentan filtrar los contenidos sobre los que se puede hablar y en qué momento puede hacerse y, en todo caso, se produce una apropiación de los mecanismos que articulan el uso de la palabra.

Una parte de DRY no va a aceptar que los contenidos, teóricamente, sean elaborados a través de representantes que emanan de la asamblea; la asamblea, en la que el papel de la Acampada sigue teniendo un peso específico grande, delega en ellos, pero empiezan a dejar

de aceptar que los puntos a tratar acordados durante la tarde sean modificados en reuniones nocturnas entre las personas acampadas, tal y como sucede en no pocas ocasiones. El ejemplo más claro de ello es el debate, prolongado en el tiempo, acerca de si la acampada debe levantarse o no: el punto dentro del orden del día se sitúa en primer lugar cuando la acampada mantiene un apoyo popular grande pero se va retrasando cuando éste comienza a decaer (o se incluye en los “asuntos varios”, al final de la asamblea, cuando ya el cansancio acumulado se hace evidente).

La DRY del disenso entra entonces a formar parte de un juego que se viene desarrollando desde hace semanas. Los turnos de palabra no son respetados (bien sea a través de la labor del moderador o bien, directamente, arrebatando el micrófono al “contrario”), la palabra se vuelve a monopolizar y se entra en diálogos entre unas pocas personas, las propuestas se elaboran previamente a las asambleas, se acude a estas en bloque o los debates se alargan hasta que las personas que aguantan son las necesarias para tomar una determinada decisión y, cuando ésta no es favorable, se trata nuevamente pasados unos días.

Todas las estrategias señaladas no son específicas de este momento ni con el desalojo de la acampada desaparecen, sino que se perfeccionan hasta un punto en el que ya no hay prácticamente personas ante las que aplicarlas: muchas han saltado por la borda y otras tantas “han hecho las maletas” y se han ido a la universidad.

Pero, ¿qué rol tienen las personas que se encuentran en medio, sean más afines o no a unas determinadas siglas? Surgen individuos que aplican el no nos representan no solo a políticos y banqueros, sino a lo que sucede frente a sus ojos en las asambleas. Se trata de los líderes de consenso que, esta vez sí, van a tratar de incorporar las distintas propuestas que se escuchan, a través del uso y gestión adecuados de la palabra. Cuando moderan se adecúan al texto que rige el proceso de consenso, dinamizándolo; cuando intervienen, primero escuchan de forma activa las aportaciones individuales, las reelaboran y las devuelven. “Si no fuera por Pepe hubiéramos estado hasta las tres de la mañana” es una frase tan recurrente que hace que comience a dárseles un peso específico cada vez mayor y sus intervenciones sean tomadas como referente en muchos momentos.

Los líderes de consenso identificados en la asamblea de Cáceres van a tener influencia (no seguidores, en un sentido estricto) a través de su palabra y propuestas. Sus discursos no van a ser palabra de fe, pero sí van a ayudar a decantar un debate estancado hacia su propuesta en la mayoría de las ocasiones, la cual incluye parte de todas las presentadas, poniendo de esta forma voz a toda la asamblea: en definitiva, palabra al servicio del grupo.

A su vez, los líderes que presentan conocimientos específicos sobre ciertos temas, a pesar de sus aportaciones esporádicas y de que puedan monopolizar la palabra en determinados momentos, parecen captar la atención de los presentes a las asambleas. Buena parte de los asistentes les dan un mayor peso, lo cual influye en el debate posterior y en el resto de intervenciones, pero su presencia discontinua hace que no se les pueda etiquetar como líderes cercanos al consenso.

“Los líderes trabajan más porque lideran a base del ejemplo”

La carga de trabajo se va a desarrollar de diferentes formas entre los diferentes liderazgos y “familias” expuestas. No se trata solo de una cuestión de “asumir carga de trabajo por asumir”, sino también en cómo se va a distribuir ésta entre el resto de personas que participan y, más importante aún, en si se cumple realmente lo que se dice que se va a hacer o no. En definitiva, la mejor forma de dar una “orden” se entiende que puede ser la de ponerse a trabajar.

Los líderes puntuales de DRY en un primer momento van a realizar las labores de organización de las manifestaciones y concentraciones. En el momento en el que parte de ellos tornan su posición hacia un liderazgo de disenso van a dejar de participar en las Comisiones

y Grupos de trabajo para realizar reuniones alternativas a las que se celebran en la Plaza Mayor. El trabajo por realizar lo trae una persona preparado de casa y delega en el resto, no al contrario, a través de comentarios más o menos solapados que bien podrían traducirse por órdenes (“¿quién me hace un cartel?” o “pide tú el permiso” son buenos ejemplos). En un movimiento de estas características es difícil que alguien esté dispuesto a asumir un mandato tan directo.

Los líderes de consenso de DRY, por su parte, se integran en las dinámicas de trabajo y decisión asamblearias, aunque no van a tender a visibilizarse en cuanto a ocupar puestos de mayor responsabilidad, como podría ser el de coordinador. En todo caso, dentro de las diferentes reuniones forman parte de aquellas personas que realizan propuestas y llevan a cabo acciones.

Por su parte, Acampada Cáceres asume su liderazgo puntual inicial ayudando a organizar los primeros grupos de trabajo y formando parte activa de muchos de ellos. Cuando su posición deviene en liderazgos de disenso esa carga de trabajo va a seguir siendo asumida y, en muchas ocasiones, monopolizada, a través de las estrategias ya presentadas anteriormente. Como resultado se va a tener que muchas de las propuestas que se realizan en los Grupos de trabajo en los que intervienen no se llevan a cabo o, en todo caso, no se hacen dentro del plazo asumido.

El papel fundamental en cuanto a carga lo van a desarrollar los líderes de consenso de DRY y aquellos que no se significan ni con la postura de DRY ni con la de Acampada. De entre estos últimos, algunos de ellos asumen la coordinación de Comisiones y Grupos de trabajo hasta el momento en el que la estrategia seguida por Acampada termina por hacer inviable en ciertas ocasiones la actividad de las mismas. Esto produce que únicamente sea la Comisión de Universidad la que sobreviva a día de hoy.

Finalmente, los líderes de conocimiento, como se ha señalado, van a tener una presencia intermitente en las asambleas. Su carga de trabajo, pese a no ser grande en términos comparativos frente al que puedan desarrollar los líderes de consenso, sí que se valora especialmente al tener unos conocimientos sobre temas concretos que permiten aportar contenido a los procesos de decisión e información.

El poder no es coercitivo y reside en el grupo

Como se ha señalado, en un movimiento que carece de líderes formales parece impensable que alguien esté dispuesto a dar una orden y, más impensable aún, que una persona esté dispuesta a acatarla. En todo caso parece que, pese a ir en el código genético del movimiento, determinados liderazgos van a tender a darlas. Éstas no tienen por qué ser únicamente a través de un mandato verbal, sino que determinadas prácticas y estrategias que pueden ser cercanas a la coacción, pueden “animar al receloso” a asumir una tarea en la que no había pensado en un principio.

Estas prácticas van a evitar que el poder resida finalmente en la asamblea y se encuentre separado de ella, ya que las propuestas en muchas ocasiones no parten del consenso necesario en la asamblea o los grupos de trabajo, sino de propuestas individuales o en bloque que no aceptan modificaciones.

En un movimiento social que se compone de diversas formas de entender la realidad concreta, el papel del liderazgo debe conjugar dichas sensibilidades para tratar de incorporarlas. El único tipo de liderazgo que lo va a ejercer en el 15M en Cáceres es el del consenso, aunque éste se desarrolle realmente en periodos de tiempo muy reducidos dentro del movimiento, hasta que éste se deslocaliza.

Durante sus inicios hasta el periodo actual el movimiento 15M ha tendido a desplazarse cada vez más hacia un Campus Universitario situado en las afueras de la ciudad. A pesar de ello, atendiendo a la especificidad de la Asamblea Universitaria, ésta se encuentra inserta

dentro de un movimiento pero que a su vez rechaza de facto su forma de organización y funcionamiento.

La asamblea universitaria en la ciudad de Cáceres (Jesús Márquez Neila)

El movimiento estudiantil ha sido y sigue siendo analizado frecuentemente en una abundante cantidad de trabajos procedentes de los más diversos autores. Estos trabajos presentan muy diferentes puntos de vista: desde el manifiesto apoyo a esta clase de movimiento social; como descripciones de tipo más “aséptico”, en donde la opinión personal pasa inadvertida; hasta evidentes opiniones que atacan o desprestigian esta forma de protesta. Después de descomponer y separar en pequeños fragmentos de estudio las aportaciones de este abanico de posicionamientos y de compararlos con la realidad etnográfica, una de las principales conclusiones, que se nos revela es la siguiente: la descripción del movimiento estudiantil, a través de los textos, no refleja de ningún modo la verdadera realidad, que en él se vive. Es, por esto, que uno de nuestros principales objetivos es intentar no diluir la realidad del proceso social, intentando evitar un “peligro [...] sustancial: la impertinencia de reducir a un sistema lo que quizá por naturaleza es asistemático” (Alejandro Nieto, 1971: 43); de la misma manera que, en el sentido opuesto, otro de nuestros propósitos es no presentar como obra definitiva un bloque de mármol apenas tallado.

Algo de la historia del movimiento estudiantil cacereño

Una de las características más ampliamente conocida sobre todos los movimientos estudiantiles es su carácter cíclico y temporal. Así, en la última década, España ha conocido tres momentos, en que los movimientos estudiantiles han adquirido una fuerza de carácter relevante:

1. En 2001, con la implantación de la LOU se desarrollaron numerosas movilizaciones.
2. Con la aparición del Plan Bolonia, el año académico 2007-2008 vuelve a estar marcado por las demandas y acciones estudiantiles.
3. Finalmente, tiene lugar un reavivamiento de la actividad política de los estudiantes a partir del 15 de mayo de 2011.

Este último evento, en el caso cacereño, da pie al movimiento estudiantil actual y posee una característica especial: surge fuera de la universidad. Durante la presencia de la acampada cacereña en la Plaza Mayor, la organización de la misma se estructuró en diversas “comisiones” o “grupos de trabajo”. Así, surgieron grupos como “Comunicación”, “Portavocía”, “Informática”, etc., entre los cuales surgió el grupo de “Dinamización”. Este grupo, a su vez, al estar formado por un número muy amplio de personas, decidió establecer tres subgrupos de trabajo: “Barrios”, “Parados” y “Universidad”, estando, éste último, compuesto por estudiantes. Esto no quiere decir que en el resto de formaciones no participasen estudiantes, sector amplio dentro de la acampada, sino que este grupo estaba constituido exclusivamente por ellos. Posteriormente, se contaría con la presencia de algunos profesores, que pese a que la mayoría no han podido considerarse como habituales en el grupo, sí han sido simpatizantes y lo han apoyado considerablemente. Una semana después de la conformación de esta “troika”, se decide desvincular a la sección de “Universidad” de la misma, pasando a constituirse como comisión independiente. Por esta causa, valoramos al Movimiento 15M como padre del movimiento actual en la universidad cacereña.

Podemos considerar como el nacimiento del actual movimiento estudiantil el momento en que el grupo de “Universidad” se establece como independiente. Desde este momento hasta el fin del año académico 2011/2012, vamos a dividir cuatro periodos diferentes en el

desarrollo de la protesta universitaria de Cáceres:

I. Periodo “paternalista”: caracterizado por su dependencia del Movimiento 15M y de la asamblea general cacereña. No existe una verdadera organización estudiantil, salvo como brazo del movimiento global de Cáceres. Temporalmente está comprendido desde la formación del grupo “Dinamización” en la acampada de la plaza de Cáceres (19 de mayo de 2011) hasta el final del curso académico 2010/2011.

II. Periodo “coloide”: determinado por una dispersión de los integrantes del grupo “Universidad” durante el periodo vacacional de verano y el tiempo posterior hasta que se consigue volver a reagrupar la comisión de trabajo universitaria. Podemos encuadrarlo entre la finalización del curso académico 2010/2011 hasta el 10 de noviembre de 2011, fecha en que tiene lugar la primera asamblea universitaria del año académico 2011/2012 y que cuenta con difusión en cartelería.

III. Periodo “instaurador”: definido por la formación progresiva de un movimiento estudiantil estable. Está comprendido entre la primera asamblea del 10 de noviembre de 2011 y el encierro que tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras el día 29 de febrero de 2012.

IV. Periodo “cimentado”: conformado por un movimiento estudiantil definido; con un grupo de miembros de número estable, integrantes habituales y acciones periódicas. Lo situamos entre el día 29 de febrero de 2011 y el final del curso académico 2011/2012.

Nos centraremos en este último período para llevar a cabo nuestro análisis. Pero, en primer lugar, vamos a establecer una relación de los hechos que condujeron al crecimiento del movimiento estudiantil durante el periodo “instaurador” y su afianzamiento en el período “cimentado”, valorando los sucesos que tuvieron lugar en la asamblea general del Movimiento 15M y que llevaron al debilitamiento de la misma.

Desde su nacimiento, se ha observado un importante decrecimiento de la asamblea general cacereña. Si antes del verano de 2011, debido a la fuerza que el 15 de mayo de 2011 le dio al movimiento, las asambleas llegaron a estar formadas por 300-400 personas, en enero-febrero de 2012 las asambleas del 15M Cáceres se habían reducido a 10-20 personas en muchas ocasiones. Apenas iniciadas las protestas, multitud de trabas de carácter personal habían provocado la escisión, antes mencionada, de 15M y de DRY, que comenzaron a trabajar de forma independiente. Ambas estructuras nunca estuvieron definidas, por lo que gran parte de las personas, que no se identificaban con las siglas de ninguno de los grupos sino con su finalidad, abandonaron su actividad por completo al no encontrar ningún lugar de referencia. Otros sectores con deseos de protestar por la situación actual, que tampoco se identificaban con las siglas, se colocaron en una especie de “vacío” entre ambos grupos, ejerciendo sus funciones independientemente de uno u otro bando e intentando trabajar para ambas partes. El resto de miembros del Movimiento 15M inicial se dividió de dos formas: por el lado de DRY, un grupo muy reducido de integrantes siguieron llevando a cabo su actividad prácticamente a las órdenes de un líder fácilmente identificable. Por el otro lado, 15M Cáceres prosiguió con la realización de asambleas ciudadanas y con la estructura de comisiones establecida. Pero los grupos de trabajo apenas quedaron en el papel (por medio de un férreo organigrama excesivamente estructurado para un movimiento de estas características), porque en la vida real su actuación era prácticamente nula, exceptuando algunos coletazos de la comisión de “Comunicación” y la creciente actividad del grupo de “Universidad”. Así, las personas que integraban la asamblea general eran siempre las mismas, los líderes estaban determinados y apenas tenían fuerza, las ideas que se manejaban distaban

mucho de las iniciales, desapareció el consenso así como el espíritu crítico original, las asambleas se hacían interminables por discusiones vacías de contenido, los problemas y diferencias personales primaban por encima de los objetivos... Muchos miembros estaban decepcionados en gran medida por el cariz que habían tomado los acontecimientos. Entre los estudiantes, el desafecto se hizo evidente y la posibilidad de encontrar un espacio, donde continuar su actividad con total agrado, les hizo retomar sus acciones. Ese espacio fue la *asamblea estudiantil*.

Como puntos favorecedores del movimiento estudiantil, podemos hablar de la libertad y comodidad, encontradas en el entorno universitario. Las asambleas universitarias distaban enormemente de la general. Probablemente por la unión que genera el compartir la misma generación y las mismas circunstancias y situaciones (las estudiantiles), el caso es que el desarrollo organizativo se llevó a cabo sin ningún problema. Las reuniones eran ágiles, las decisiones tomadas con facilidad, no se establecían discusiones inacabables... Con respecto a la asamblea general, las distancias comenzaban a crecer, y algo se hacía cada vez más evidente: los integrantes del movimiento estudiantil siempre iban un paso por delante de la asamblea general. La organización era una proyección acorde a las necesidades del grupo. La férrea estructura, que marcó la organización del Movimiento 15M general de Cáceres, se rechazó de plano desde el comienzo del periodo "instaurador" en el movimiento estudiantil. En un principio, se consideraba insuficiente el número de integrantes para conformar diferentes grupos de trabajo, pero con el tiempo se percibió que bastaba con repartir las funciones necesarias en momentos puntuales entre los diferentes miembros. Dos características originarias diferenciaban la asamblea estudiantil de la asamblea general y permitieron mayor fluidez en su desarrollo, fortaleciéndola: la ausencia de líderes e imposiciones (existían líderes pero de carácter natural), y una mayor facilidad de expresión y escucha por parte de sus miembros, moldeables a las opiniones ajenas, aspectos no muy claros en la asamblea general. A lo largo del tiempo, la distancia con la asamblea general se hizo cada vez mayor, llegando incluso a debatirse, en asamblea, si continuar en el 15M o escindirse de esas siglas.

Todo esto se une a la disconformidad común entre los universitarios con respecto a ciertos aspectos concretos de la realidad educativa, concentrándose de esta manera su protesta en objetivos específicos. Así pues, como factores del crecimiento del movimiento estudiantil, en este período, nos encontramos con:

- Decrecimiento de la asamblea general y desafección con 15M y DRY.
- Comodidad en la asamblea estudiantil y descubrimiento de un espacio, donde continuar la actividad.
- Disconformidad y desacuerdo común con la realidad universitaria.

Asambleas: su organización habitual, miembros y características

El grupo del movimiento estudiantil cacereño es altamente variable. No tanto a partir del cuarto periodo o periodo "cimentado", en que los integrantes han sido bastante estables, salvo ciertos acercamientos, más bien esporádicos, de algunos estudiantes en los días del encierro que tuvo lugar en la Biblioteca Central de Cáceres; sino más bien en un periodo más amplio de tiempo. Si desde el surgimiento el 19 de mayo de 2011 hasta el final del año académico 2011/2012, ciertos miembros (no el núcleo) han variado mucho con importantes transformaciones en la conformación de la asamblea, el próximo cambio de año académico es muy posible que acarree una nueva modificación sustancial de la estructura y de los miembros. Existe así una renovación constante de los actores en diversos momentos, variando también su número (en octubre de 2011 el movimiento contaba con unos 10 miembros y a final del curso 2011/2012 no han sido extrañas las asambleas de 30 integrantes). Esta elasticidad es importante para el grupo, si con ella se enriquecen las propuestas

aportadas, se amplía la participación y crece la fuerza de la protesta. Como contrapartida, nos encontramos con las “interferencias”, que nuevos miembros pueden causar al desarrollo implantado y conocido por todos los estudiantes ya presentes. Es decir, nuevas personas provocan, en todo grupo humano, la necesidad de establecer nuevos lazos de relaciones entre ellas, pudiendo ser éstas satisfactorias para algunos miembros y no para otros, y afectando favorable o desfavorablemente al movimiento social.

Dentro de las asambleas y, por tanto, del movimiento, podemos reconocer ciertos rasgos personales, que nos permiten hacer una clasificación de los participantes en ciertos modelos característicos:

- Los “*buscadores de liderazgo*”: Son un número muy reducido. Se caracterizan por una búsqueda constante del mismo, en un intento por conseguir el protagonismo del que carecen de una forma natural. Presentan un acusado interés por ser el centro de atención, como representantes absolutos de las ideas, que defiende el movimiento. De la misma manera, defienden plenamente sus propias ideas. Y las suelen mantener incansablemente a lo largo de muchas asambleas, con objeto de obtener un apoyo final. Pueden llegar a hacerse responsables de numerosas actividades, que incluso ellos mismos generan; y se ofrecen voluntarios para formar parte de todas las acciones que se realizan, pese a que, después, no lleven a cabo las tareas, con las que se han comprometido. Durante las asambleas, acostumbran a repetir varias veces sus posturas ante los diferentes temas, recogiendo en ellas datos de anteriores intervenciones de otros estudiantes. Su presencia en torno a los “líderes naturales” suele ser habitual, proponiendo sus puntos de vista para intentar hacerlos valer. Este tipo de integrantes provoca la ralentización del desarrollo de las asambleas, generando un cansancio extra en los estudiantes presentes en ellas. No consiguen tener un grupo de apoyo tras ellos, salvo los que se concretan por relaciones personales (amistad, pareja...). Entre los diferentes “buscadores de liderazgo” de la asamblea estudiantil cacereña, existe un miembro que puede señalarse como el principal. Representa las características descritas y suele ejercer funciones de moderador. Una estudiante nos indicaba:

“Hay mucha agresividad en ese tipo de líder. Y eso a la gente no le mola. Porque ese tipo de líderes pretende imponer. Y en cuanto a las personas les intentas imponer, las personas dicen: ‘hasta aquí llegamos’”.

- Los “*líderes naturales*” son aquellos estudiantes, que adquieren posiciones de liderazgo de una forma natural. Es decir, la propia asamblea delega esas responsabilidades en ellos, sin hacerlo de una forma evidente, sino tácita. Es la forma habitual de comportamiento de cualquier grupo humano, donde ciertos individuos adquieren mayor peso que otros, sin tener que hacerse de una forma explícita. En concreto, en el movimiento estudiantil cacereño existe un líder natural, sobre el que recae con mayor claridad esta función. Tan sólo su presencia, en las asambleas, mejora el desarrollo de las mismas. Al igual que en ciertas sociedades primitivas descritas, por ejemplo, por Pierre Clastres (1981), este tipo de liderazgos repercute en una mayor responsabilidad por parte del líder. Es decir, no es un líder en el sentido “occidental” del término, donde el sujeto tiene el mando sobre el resto de miembros y es quien ostenta un poder dentro del grupo; sino que se le concede el liderazgo por el hecho de aunar y transmitir las ideas del resto del grupo, generar consenso en las asambleas, representar las ideas de la mayoría y por tener una elevada carga de trabajo: cartelería, redes sociales, organización de acciones, cabeza visible entre los propios miembros, responsable de muchas comparecencias en prensa,

etc. El resto de líderes naturales cumple las mismas funciones, pero no de una forma tan patente como este líder principal. Son los que podrían representar la “dictadura de los capaces”, que posteriormente será mencionada.

- El “*séquito*” de los líderes naturales. Detrás de todo líder natural debe haber un grupo de miembros que respalden dicha figura y le donan las responsabilidades, de las que luego se hará cargo. Nuevamente, no nos referimos a una forma de transición de estas responsabilidades de una forma abierta, sino de manera implícita. Estos miembros apoyan las figuras de los líderes de manera más o menos fuerte y de manera más o menos abierta, de tal forma que su ausencia o presencia es percibida por el séquito durante las asambleas y acciones, no siendo extrañas las alusiones a estos sujetos, en caso de no estar presentes. “A ver si viene...”, es un comentario muy frecuente ante la falta de estas personas, en especial cuando es el líder natural principal el que falta. Estos séquitos se forman principalmente a partir de los miembros, con los que los líderes tienen mejores relaciones o relaciones de amistad, aunque no es condición sine qua non.

- El papel de “*moderador*”, puede determinar el éxito o el fracaso absoluto de una asamblea: La mala distribución de los turnos de palabra; la acaparación por parte del moderador de la palabra, al atribuirse el turno incansablemente, cuando nadie levanta la mano; la expresión de su propia opinión respecto a todos los temas que se tratan; su presencia en posición bípeda, como centro de atención, cuando el resto de miembros se encuentran sentados en círculo... El hecho de que el moderador se convierta en el protagonista de la asamblea reduce la eficacia de la misma drásticamente. No es extraña la adquisición de este papel por parte del principal representante del grupo de “*buscadores de liderazgo*”, los cuales poseen características que deterioran el funcionamiento apropiado de la asamblea. Otros modelos de moderadores pueden caracterizarse por su correcta labor, en la que la fluidez de los diálogos, los cambios de tema, los tiempos... son llevados a la perfección. El asunto de los moderadores ha sido materia de conversación en diversas asambleas, sobre todo, tras los problemas surgidos, cuando el número de integrantes de una asamblea superaba el habitual, lo que alteraba la dinámica de funcionamiento de la misma. Se llegaron a determinar ciertas normas de actuación para el moderador.

- El resto de miembros no representan funciones destacables dentro de la asamblea. Su gradación es amplia, pasando desde aquellos estudiantes que intervienen asiduamente en las asambleas hasta aquellos que realizan casi una función pasiva de escucha dentro de ella. Puede verse un amplio abanico de diferentes personalidades dentro de este grupo: miembros conciliadores, cuando surgen posiciones enfrentadas; estudiantes que ejercen de parte “*racional*” o como “*conciencia*” en muchas de las ideas propuestas; innovadores que plantean ideas originales; recientes integrantes que todavía no actúan dentro de las asambleas; universitarios que sólo participan en puntos muy concretos, debido a ideas o actividades, que distan en exceso de sus planteamientos; etc.

Las asambleas se desarrollan habitualmente de la misma forma: El grupo, donde normalmente todos los integrantes son conocidos entre ellos, se reúne a una determinada hora en el lugar apropiado (el cual se ha ido modificando a lo largo del curso académico 2011/2012 por las diferentes facultades del campus). El número de participantes es variable dentro de un rango (desde 10 en asambleas periódicas de carácter normal, hasta 70 en asambleas extraordinarias, relacionadas con eventos de gran importancia), aunque es habitual la pre-

sencia asidua de algunos estudiantes. En torno a 10-30 minutos, después de la hora oficial de la asamblea, durante los cuales la gente se saluda, conversa, discute sobre temas de actualidad, etc., los presentes van formando un círculo, sentándose en el suelo. El inicio siempre se demora hasta que alguien pregunta: ¿empezamos o no?. Se distribuyen los “cargos” de moderador y de recogida de acta de la asamblea, de forma voluntaria, aunque suele recaer sobre un grupo reducido de miembros. La situación en el espacio de los asistentes no suele diferir de una asamblea a otra, en el sentido de que los mismos integrantes del movimiento se sitúan en posiciones similares en base a relaciones de amistad, afinidad o pareja.

El movimiento estudiantil se caracteriza por tener un nivel organizativo exclusivamente funcional. Es decir, su estructuración permite al grupo mantener el desarrollo de sus actividades, pero nunca de una forma excesivamente holgada. La asamblea estudiantil es la máxima autoridad del movimiento, donde todos los integrantes están representados por ellos mismos y la búsqueda de consenso es la forma a la hora de tomar de decisiones. Además, la asamblea es un lugar de debate y desarrollo de ideas en relación a la situación sociopolítica y económica contextual. La teoría determina que el procedimiento a seguir es completamente democrático por métodos de participación directa, donde los intereses colectivos están por encima de los particulares, y donde se analizan y corrigen las decisiones, que toman un rumbo diferente al deseado por todos los miembros. Asimismo, todo debe basarse en el principio de la división del trabajo y la participación comprometida de todos los integrantes. Pero esta teoría no encuentra en la asamblea estudiantil cacereña su absoluta correspondencia con la realidad. Como todo grupo humano, la variabilidad práctica con respecto a la idílica teoría se hace evidente. Vamos a intentar presentar los rasgos propios de la asamblea universitaria cacereña para ver en qué aspectos hace aguas el molde del sistema. Así, algunas características son:

- La asamblea se utiliza como un fin y no como un medio. A veces, la propia asamblea parece el fin del movimiento, como si el desarrollo de la misma cumpliera con los objetivos del grupo de protesta, en lugar de ser una simple herramienta para plantear debates, conseguir consensos y desarrollar acciones con el objeto de obtener el enriquecimiento, que de ellos se saca. El hecho de llegar a acuerdos sobre formas de acción parece ser suficiente en muchos casos, ya que produce tranquilidad en los integrantes, cuando quedan consensuadas desde una asamblea, pero esas acciones no tienen salida en muchas ocasiones.
- En relación al punto anterior, se da una ausencia de verdaderos procesos de debate. Prima en las asambleas el decidir acciones, y no tanto el dialogar o debatir asuntos de la realidad sociopolítica o universitaria. En los casos en que estos debates tienen lugar, en muchas ocasiones, no llega a conformarse un verdadero debate, sino una sucesión de ideas u opiniones sobre el tema a tratar, donde la confrontación de argumentos es bastante limitada.
- Existe una falta de hábito de los miembros en organizaciones asamblearias. No todos los integrantes respetan las normas básicas de comportamiento, que de una forma implícita se han ido adquiriendo por parte de la asamblea universitaria. Entre los miembros, sí se da la participación de experimentados asambleístas, acostumbrados a estas formas de organización de los grupos. Pero la mayoría de los estudiantes están formados culturalmente en la posición de receptor y, al verse en posición de emisor, no saben gestionar adecuadamente tal situación. Así tenemos intervenciones demasiado extensas y repetitivas, comportamientos inadecuados, comentarios inoportunos... Podemos mencionar aquí a los “buscadores de liderazgo”, anteriormente descritos, deseosos de ser centros de atención o, como señalan algunos miembros estudiantiles, movidos por su “afán de protagonismo”.

- Un aspecto, que se ha comentado en la propia asamblea estudiantil, es la poca eficacia que tienen las asambleas, cuando son mayores de lo habitual. Si, como algo natural, las tomas de decisiones pueden llevar un coste temporal muy elevado; las ocasiones en que se han reunido grupos superiores, a los que el colectivo estudiantil está acostumbrado, han provocado una prolongación tediosa de las asambleas. Muchas cuestiones quedan de esta manera en el aire, debido al cansancio, o se prorrogan una y otra vez en el caso de tratarse de asuntos importantes. En este sentido, tiene una importancia fundamental la figura de los moderadores.

- Es un momento ideal para “dar lecciones”. Determinados miembros, coincidentes en su mayoría con aquellos que hemos presentado como “buscadores de liderazgo”, o caracterizados por el “afán de protagonismo”, utilizan muchos momentos para transmitir “valores” o “conocimientos” sobre el funcionamiento de las asambleas o sobre la realidad del contexto social. Tienen lugar, asimismo, momentos de “arenga” del grupo. También se producen planteamientos de ideas, que salen de la línea del debate que se esté tratando, pero que son de tal carácter que buscan aunar a todo el colectivo para conseguir apoyos.

- Las ideas que pueden plantearse durante las asambleas tienen un marco de divergencia acotado. Queremos decir que, pese a la libertad que se supone poseen todos los integrantes de una asamblea, sus opiniones tienen una restricción tácita por parte del grupo. Presentar una idea u opinión dispar al rango consciente, en que pueden moverse, genera la sanción del grupo. No de una forma evidente ni verbal, sino por medio de gestos nimios, silencios..., es decir, formas no verbales. Es un rechazo “dulce” de esas formas de pensamiento. Aún así, un integrante de la asamblea estudiantil nos afirmaba que

“puedes estar más de acuerdo con una opinión que con otra, pero no vas a poner nunca una mala cara de... de “¡qué gilipollez!”. Aquí, tú estás más de acuerdo o menos de acuerdo, pero la escuchas, y si no estás de acuerdo, no simplemente dices esto no vale, sino que dices no me gusta, creo que podríamos intentar tal o cual”.

- La implicación y la democracia. Debería ser un aspecto a analizar por parte del grupo la evidente toma de decisiones, que tienen un marcado carácter antidemocrático. Para explicar esto, expondremos los hechos del encierro, que tuvo lugar en la Biblioteca Central de Cáceres durante el mes de junio de 2011. Durante el mantenimiento del mismo, las asambleas eran diarias y en algunas de ellas se planteaba la continuidad o finalización de aquella acción. La decisión se tomaba por mayoría de una asamblea estudiantil, que constaba de unos 20-30 miembros, y que acordaba su continuación. Posteriormente, los estudiantes, que se mantenían dentro de la biblioteca el tiempo necesario, eran unos 8, que iban rotando los diferentes días, pero que siempre eran prácticamente los mismos. Hemos constatado que es habitual la toma de decisiones por amplios grupos, que luego no se responsabilizan de las mismas, dejando su ejecución en manos de un grupo mucho más reducido, que cargan con todo el peso y responsabilidad de las acciones.

- La “dictadura de los capaces”. Con respecto al carácter antidemocrático de la asamblea, también podemos hablar sobre las características que demuestran los individuos que toman parte en ellas. Normalmente, los líderes o las personas que más peso tienen dentro del movimiento son aquellas con más habilidades

sociales; las que demuestran mayores conocimientos; las que tienen mejores formas de expresión; los carismáticos; los extrovertidos... En contrapartida, pasan desapercibidas naturalmente las personas tímidas, aquellas a las que les cuesta expresar su opinión o aquellas que no se caracterizan por su carisma. Esto conduce a la prevalencia de decisiones y opiniones de ciertos miembros concretos y a la ausencia de otros puntos de vista.

La estructura de funcionamiento, adoptada por el movimiento estudiantil, no es excesivamente rígida. Se basa en una organización, que se mueve a favor de corriente con las características naturales del grupo. Éste es uno de los factores que permite su continuidad; pero que, a su vez, provoca que muchas de las tareas a realizar recaigan repetidamente sobre los mismos sujetos (principalmente los líderes naturales) y que algunos de los miembros no realicen labor alguna.

El funcionamiento del movimiento estudiantil y sus asambleas han servido de una forma muy eficaz para el avance de dicho movimiento. Uno de los rasgos fundamentales ha sido que

“las personas que se incorporan nuevas no son vistas como bichos raros, que eso sí sucedía mogollón en Cáceres. Que tú entrabas a trabajar (...) y era visible que cuando una asamblea... más en los grupos de trabajo y en las comisiones, cuando venía una persona que nunca había estado, y mira que eran de libre acceso y tú podías ir ahí, se le miraba como ‘éste es un infiltrado, es un no sé qué’, ¿sabes? Era una conspiranoia absurda”

Nos contaba un estudiante. Otro estudiante, hacía referencia a la comodidad al formar parte, por primera vez, del grupo estudiantil:

*“Cuando yo empecé acá en la universidad, por diversos motivos, al principio no participaba, apoyaba, me interesaba un poco el tema y poco más, pero después de lo del encierro (en la Facultad de Filosofía y Letras) vi cómo funcionaba la dinámica y todo, me sentí como parte de esto. Llegué nuevo, estaba callado, pero igualmente *me sentí como acogido en esto*. Y poco a poco empecé ya a dar opiniones de a poco, haciendo cosas...”*

Otro estudiante nos decía:

*“Yo creo que también, *el cómo se toman las decisiones es fundamental*. Vale que en la asamblea no hablen todas las personas, que a mí sí me gustaría escuchar todas las opiniones siempre, y parece que hay personas más tímidas o que... que igual no quieren aportar o lo que sea, pero sí se lleva una propuesta y se trabaja hasta que todo el mundo está de acuerdo. No es como en Cáceres (en la asamblea general), que llegaban cinco que lo traían todo trabajado de casa, porque no es igual. Yo aquí te puedo decir antes de una asamblea ‘pues yo creo que igual se podría tratar tal y cual’, lo comentamos treinta segundos y ahí se queda el tema. Y se propone en un punto del orden del día o se lanza a la asamblea y se trabaja y se consensúa. Ahí en Cáceres no, ahí llegaban cinco que lo traían mascadito y por las dinámicas de trabajo que tenían, tú te lo tenías que comer porque el 15M es maravilloso, esto... la asamblea no vale para nada pero yo tiro para adelante porque creo en esto. Aquí en el momento en que una propuesta no gusta, la envíe un líder o no la envíe un líder, si no gusta se trabaja en otra”*.

Con respecto a la distribución del espacio durante las asambleas, un miembro nos aportaba su opinión:

“Aquí, en la asamblea universitaria, *nos sentamos en circulito todos a la misma altura*, algo que no sucede en Cáceres, que me parece fundamental, y yo aquí cuando alguien se levanta y tiene ciertas actitudes frente al resto de... señalar, tal, brazos cruzados... yo me pregunto qué está pasando aquí. Porque si aquí estamos todos a la misma altura es por algo y no es simplemente una cuestión de que nos oigamos mejor sino que es una cuestión de receptividad a un mensaje en igualdad de condiciones”.

Finalmente, destacar lo que ya se ha mencionado con anterioridad. Todas las decisiones, que se llevan a cabo en el funcionamiento asambleario del movimiento estudiantil, se deciden por consenso. Cuando durante un debate se plantean diferentes puntos de vista, el objetivo principal dentro de la asamblea y prácticamente la única manera de tomar decisiones es el consenso. Todos los integrantes tienen claro, en todo momento, esta situación, por lo que todo el mundo sabe que deberá ceder y apoyar las decisiones en función de alcanzar un acuerdo común. “Si hay dos involucrados, ninguno de los dos tiene que quedar contento. Todo el mundo tiene que ceder un poquito”.

Conclusiones

A través de la presente investigación, entendemos, las prefiguraciones políticas tal vez puedan empezar a cobrar una mayor realidad en un espacio de lo político no entendido únicamente por la acción del militante y el político profesional, en el que, incluso las propuestas de movimientos que dicen plantear alternativas a un sistema concreto, pueden tender a reproducir, al fin y al cabo, las mismas formas de organización que son siempre puestas a debate.

Se abre entonces una nueva etapa, aún en proceso, en la que el “cerrado por cese de negocio” del movimiento 15M en Cáceres pueda ser una cuestión definitiva o algo transitorio. Entre otros factores, el papel que pueda jugar la propia Asamblea Universitaria se presenta como fundamental para certificar la defunción o no del movimiento en la ciudad.

Agradecimientos

A los participantes en la Asamblea Universitaria de Cáceres, especialmente a Irene, Clara, Icho y Rafa; y a la Plataforma OPIYA.

Bibliografía

- AUBERT, Adriana, FLECHA, Ainhoa, GARCÍA, Carme, FLECHA, Ramón y RACIONERO, Sandra
2010 *Aprendizaje dialógico en la sociedad de la información*. Barcelona: Hipatia.
- BAUMAN, Zygmunt
2002 *En busca de la política*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- BARCLAY, Harold B.
2010 “El poder: una visión antropológica”, en Roca Martínez, B. (Coomp.). *Anarquismo y antropología: 75-95*. Madrid: La Malatesta Editorial.
- CLASTRES, Pierre
1981 *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa
2010 *La sociedad contra el Estado*. Barcelona: Virus Editorial.

- DÍAZ-SALAZAR, Rafael
2011 “15 M y 22 M. ¿Qué futuro político podemos construir?” *El Viejo Topo* 282/283. Julio – Agosto.
- DUPUIS-DÉRI, Francis
2002 “The struggle between political agoraphobia and agoraphilia”, paper presentado al *MIT Political Science Workshop*.
- 2004 “The political power of words: the birth of prp-democratic discourse in the nineteenth century in the United States and Canada”, en *Political Studies*, 52: 118-134.
- FREIRE, Paulo
1995 *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI
- GRAEBER, David
2010 “Nunca ha existido Occidente o la democracia emerge de los espacios intermedios”, en Roca Martínez, B. (Coomp.). *Anarquismo y antropología*: 119-177. Madrid: La Malatesta Editorial.
- 2011 *Fragmentos de antropología anarquista*. Barcelona: Virus Editorial.
- GRUBARIC, Andrej
2005 “Hacia un anarquismo diferente”, en *El Viejo Topo*, 202: 51-57.
- NEZ, Héloïse
2012 “Entre los militantes y los laboratorios deliberativos”, en Tejerina, B.; Perugorría, I. (Edits.). *From social to political: new forms of mobilization and democratization*: 119-134. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- NIETO, Alejandro y MONEDERO, Carmelo
1977 *Ideología y psicología del movimiento estudiantil*. Barcelona: Ariel.
- RIVERO JIMÉNEZ, Borja
2012 “The assemblies of 15th May movement in Cáceres: an example of democratic school, a road to dialogic society”, en Tejerina, B.; Perugorría, I. (Edits.). *From social to political: new forms of mobilization and democratization*: 108-118. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- ROCA MARTÍNEZ, Beltrán
2008 “Acción directa y sindicalismo: una etnografía de combate”, en *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 17: 34-66.
- ROMANOS, Eduardo
2011 “Las redes sociales y el 15-M en España”, en la *viidesidees.fr*. <http://bookcamping.cc/referencia/1307-el-15m-y> (20-11-2011).
- SCHLEMBACH, Raphael
2012 “Social movements in post-political society: prefiguration, deliberation and consensus”, en Tejerina, B.; Perugorría, I. (Edits.). *From social to political: new forms of mobilization and democratization*: 230-242. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- TAIBO, Carlos
2011 *El 15 M en sesenta preguntas*. Madrid: Catarata.
- WEBER, Max
1977 *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura económico.

